

PATRIMONIO

TRAS LOS APUNTES DE LUKAS

EN FEBRERO DE 1988 MURIÓ EL DIBUJANTE RENZO PECCHENINO, LUKAS. EL ANIVERSARIO COINCIDE CON LA REINAUGURACIÓN DE SU MUSEO EN EL PASEO GERVASONI -LUEGO DE UNA REHABILITACIÓN DEL ESPACIO Y DE SU GUIÓN-, Y CON UNA NUEVA EDICIÓN DE SU LIBRO "APUNTES PORTEÑOS", PUBLICADO EN 1971, EN EL QUE ILUSTRÓ CON AGUDEZA SU MIRADA SOBRE EL PUERTO. SUS PÁGINAS DAN CUENTA DE CÓMO HA CAMBIADO EL VALPARAÍSO QUE EL CRONISTA RECORRIÓ CERRO A CERRO DURANTE TODA SU VIDA.

Texto, Paula Domoso Barros. Fotografías, José Luis Rinetti.



DON MEMORARIO, personaje que aparece en "El Mercurio", invita a la entrada del Museo en el Paseo Gervasoni.

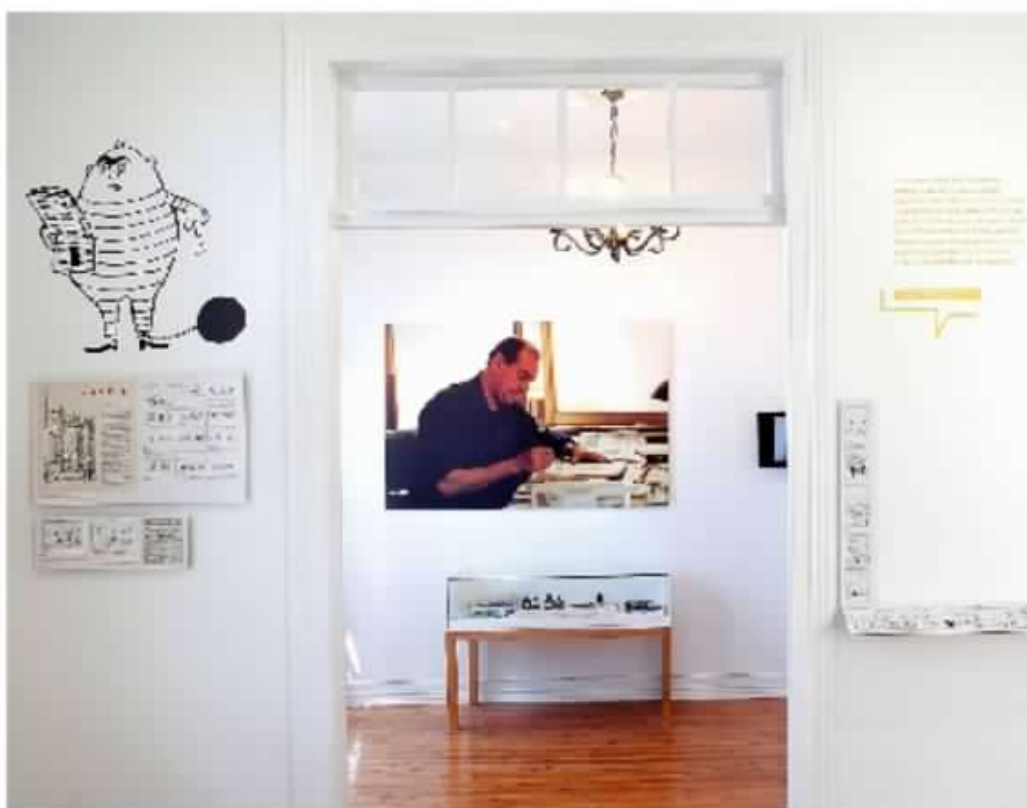
El Museo Mirador de Lukas estuvo de celebración el miércoles 28 de marzo cuando la Fundación Renzo Pecchenino inauguró -conmemorando 30 años desde la muerte del dibujante y cronista- una museografía renovada al interior de la casona que ocupa en el Paseo

Gervasoni del cerro Cordillera.

El aniversario coincidió también con la última reedición de sus "Apuntes Porteños", por Ediciones Universitarias de Valparaíso, publicada por primera vez en julio de 1971. Un libro que "pretende retratar a Valparaíso" y sobre el cual el mismo dibujante en ese entonces advertía al lector:

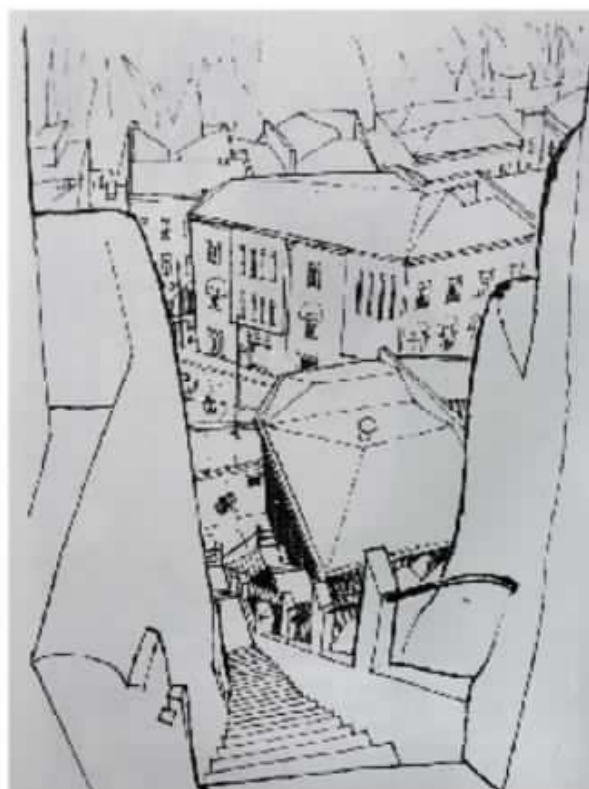
"Como Valparaíso, es desordenado, apretado, mal hilado y está lleno de una profunda ternura hacia lo que es nuestro".

Pecchenino fue un enamorado del puerto al que llegó con apenas dos años desde Ottone, en 1936. Y lo conoció a fondo -aunque su familia se instaló en Vía del Mar- en las salidas a recorrer,



LUKAS UBICA
el naufragio de la
fragata "Nuestra
señora de la Er-
mita", en 1769, en
el encuentro de
calles Prat y Co-
chrane, donde en
1913 se construyó
el reloj Turri.

MÁS FACETAS
personales de
Renzo Picche-
rino se sumaron
al guion con que
Manual -Trinidad
Floren y Rodrigo
Latrach- renovó
la museografía.



"CALLES

traicioneras que nos hacen girar sin fin y nos devuelven agotados, al punto de partido". No es fácil encontrar el punto desde donde observó Lukas.

SAN PEDRO, en la Caleta El Membrillo, hoy ni siquiera mira a los botes.

44 VD

observar y dibujar la ciudad junto a sus compañeros de Arquitectura en la UC de Valparaíso, donde estudió cuatro años sin terminar la carrera. Desde entonces, hasta su muerte a los 53 años, no dejó secuestrado sin trájitar.

—En esta sexta reedición, "Apuntes porteños" se publica tal como Lukas lo ideó, y su visión de Valparaíso sigue vigente —dice su hijo Giulio Pecchenino, presidente de la Fundación Renzo Pecchenino.

Se inicia con el relato de los primeros habitantes del valle de Quintil, donde en 1536 fundó el Santiaguilla, y "echó su ancla justo donde ahora está la Plaza Echaurren". Sigue la historia con corsarios, comerciantes, historias de contrabandos, de esclavos, de boticarios alemanes, de balleneros, de marineros y comerciantes ingleses. Advierte que a Valparaíso no lo fundó nadie. Que "simplemente lo parió Juan de Saavedra, con una sonrisa. Y

los que vinieron después recogieron esa sonrisa amarga, porque sin una sonrisa en el corazón no se puede vivir en una ciudad como esta, tan demasiado llena de demasiados".

Fueron esos "demasiados" los que transformó en dibujos y croquis que acompañan los relatos donde, como buen cronista, Lukas mezcla la historia y la anécdota, el mito urbano y las curiosidades: "Valparaíso se fue extendiendo sobre antiguos fundaderos. Es sigue..."



"LA MÁS LIMPIA
de las ciudades sucias,
llena de recovecos,
llena de suspicacias".
La curva de calles Mir-
ramar y A. Besa, que
los años taparon con
postes y cables.

por esto que se da el caso único
que la gran mayoría de los nau-
fragios se produjeron en sitios
donde ahora hay calles, edificios,
plazas... es una ciudad construida
sobre restos naufragos".

Dice Gonzalo Ibáñez, director
de la fundación, que "Lukas fue,
tal vez, el primero en descubrir
la portentosa originalidad de
Valparaíso: esta no solo era una



ciudad distinta, inverosímil, do-
tada de una peculiar belleza, sino
también, una ciudad alegre".

El imaginario de esta ciudad
"llena de suspicacias" se des-
pliega bajo la mirada de Lukas,
en unas "noventa y tantas pági-
nas, que no están numeradas y
que podrían haber sido nueve o
novecientas"; además, asegura
que el libro "puede leerse en
forma convencional o como el
lector lo prefiera. Puede empe-
zarse por la página final o por
cualquiera de ellas...".

Como también, desde cualquier
punto, se puede empezar un reco-

rrido para conocer Valparaíso.

La publicación sirvió de base
en 2016 para que la Fundación
Lukas creara una ruta portefa
por donde guiar a grupos de
estudiantes, llevándolos a des-
cubrir barrios y construcciones,
poniendo atención a los comen-
tarios escritos por Lukas: "Desde
la calle, generalmente las casas
aparentan un volumen bajo,
incolore. Pero si penetramos en
ellas y nos asomamos a la que-
brada, estallan como un petardo
de arquitectura".

En dos años fueron más de
2.000 alumnos los que recorrieron
sigue...



“EL EDIFICIO

del diario El Mercurio, que empezó a construirse en 1899 cerró para siempre, con sus talleres la cueva del Chivato”. Muy cerca, en el pasaje Ross, Lukas tuvo por muchos años su oficina.

MÁS DE 35 MIL

dibujos publicó Lukas. El museo solo guarda 500. Con ellos muestra su abanico de facetas, priorizando un orden temático más que cronológico.

48 VD

el puerto junto a sus profesores, con el ojo atento a callejones, edificios, escaleras, incluso gatos, tal vez tataranientos de los que vio Lukas en los años 60 y que por generaciones siguen tomando el sol en los mismos pedregales. El libro -“en general bien dibujado y mal escrito”, como lo definió su propio autor- fue la base principal de los recorridos, aunque también sumaron otras publicaciones que sugieren circuitos. “El decía que esta ciudad se debe conocer caminando. Esa velocidad permite ver las construcciones, las plazas;

las líneas de marea, hasta dónde llegaban las inundaciones; se pueden ir mirando las placas que conmemoran a algún hombre que entregó su vida. Hay que enseñar a querer la ciudad; a sentirla como propia”, dice Giulio Pecchenino, hijo mayor del dibujante.

Planean nuevas rutas para este año, probablemente a partir de agosto, aunque todavía no tienen fecha. “Las energías estaban puestas en el museo, pero ya inaugurado, los recorridos son lo que viene; uno ve el alcance que puede tener un proyecto de

esta naturaleza, vino gente de Talagante, de Cafete, había niños que ni siquiera conocían el mar”, dice Giulio.

“Creo que es un libro necesario para transmitir el cariño y el patrimonio a las nuevas generaciones. Nos interesa Lukas, pero más todavía que Lukas sea un aporte para elevar el nivel cultural de la gente, que se aprenda a ver la belleza, porque al final esto abre otros apetitos en el alma, dan ganas de conocer, de cuidar, de no rayar, de interesarse por nuevas cosas. VD